PRUEBA DE DIAGNÓSTICO NM3

PLATAFORMA SOCRATIVE

**TEXTOS Y NÚMERO DE PREGUNTAS**

ITEM 1. SELECCIÓN ÚNICA

COMPRENSIÓN DE TEXTOS LITERARIOS Y NO LITERARIOS (ARGUMENTATIVOS Y DE LOS MMC)

**TEXTO 1**

Preguntas: 1-3

Madame Bovary (Gustave Flaubert)

(Fragmento). Editorial Ramón Sopena. Barcelona:1975

Una tarde, sentada Emma junto a la ventana abierta, estaba mirando a Lestiboudois, el sacristán, que podaba un palo de boj cuando oyó de pronto el toque del Ángelus.

Era en los comienzos del mes de abril, cuando florecen las prímulas y una tibia brisa vaga por los arrietes, y los jardines, como las mujeres, parecen engalanarse para las fiestas estivales. A través de las rejas del cenador y allí en la lejanía, se divisaba el río dibujando su camino sinuoso entre la hierba de la pradera. Los vapores de la tarde discurrían  por los desnudos álamos, esfumando su contorno con un matiz violáceo tan desvaído y transparente como una gasa sutil colgada de sus ramas. A lo lejos, vagaban los ganados. No se oían sus pisadas ni sus mugidos, y la campana, repicando sin cesar, daba al aire sus pacificas quejas.

La persistencia de sus sonidos despertó en el pensamiento de la joven antiguos recuerdos de su juventud y del colegio. Recordó los grandes candelabros erguidos sobre el altar, dominando los jarrones llenos de flores y el tabernáculo de columnistas. Hubiera querido, como antaño, formar parte de la larga hilera de velos blancos, interrumpida acá y acullá por las rígidas tocas de las buenas hermanas, de hinojos en sus reclinatorios. Los domingos, durante la misa, cuando levantaba la cabeza veía el apacible semblante de la Virgen, entre las azules espirales del incienso. La ternura se apoderó de su cuerpo: se sintió débil y abandonada, como una pluma de pájaro que la tempestad arrastra. Sin conciencia de lo que hacía, se encaminó a la iglesia, dispuesta a cualquier devoción con tal que absorbiera su alma y desapareciera por completo su conciencia de estar viva.

**TEXTO 2**

Preguntas: 4-7

4 de mayo

“Me enteré de que mi posadero había recibido una carta del Conde, en la que le indicaba que me reservara la mejor plaza de la diligencia. Pero cuando le pedí una información más detallada, me pareció algo reticente y fingió no entender mi alemán. No podía ser  cierto, ya que hasta ese momento me había comprendido perfectamente; al menos, contestaba a mis preguntas como si así fuera.

Él y su esposa, la anciana señora que me había recibido, se miraron asustados. El hombre masculló que le habían enviado el dinero por correo, y que eso era todo cuanto sabía. Cuando le pregunté si conocía al Conde Drácula, y si podía decirme algo de su castillo, tanto él como su esposa se santiguaron y, tras asegurarme que nada sabían, se negaron a añadir una sola palabra. Estaba tan próxima la hora de partida de la diligencia que no dispuse de tiempo para interrogar a nadie más. Pero todo resultaba sumamente misterioso y nada alentador.

Poco antes de que me marchara, subió la patrona a mi habitación y, presa del histerismo, me dijo:

—¿Tiene usted que ir allí realmente? ¿De verdad tiene que ir, joven  Herr?

Estaba tan excitada que parecía haber olvidado el poco alemán que sabía, y lo mezclaba con alguna otra lengua completamente desconocida para mí. Solo fui capaz de entenderla haciéndole multitud de preguntas. Cuando le dije que debía partir inmediatamente para ocuparme de un asunto de la mayor importancia, me volvió a preguntar:

—¿Sabe usted qué día es hoy?

Le contesté que era el cuatro de mayo. Ella negó con la cabeza y dijo otra vez:

—¡Oh, sí, claro! ¡Ya lo sé! Pero ¿sabe qué día es?

Al decirle que no la comprendía, prosiguió:

—¡Es la víspera de San Jorge! ¿No sabe usted que esta noche, cuando den las doce, todos los seres malignos de este mundo se harán visibles y ejercerán todo su poder? ¿Sabe usted a dónde va, y a lo que va? Parecía tan angustiada que intenté tranquilizarla, aunque sin resultado. Por fin, arrodillándose, me imploró que no me fuese; que al menos esperase un día o dos antes de partir. Aunque toda la escena parecía sumamente ridícula (…)”

                                                                               Bram Stoker, Drácula (fragmento).

**TEXTO 3**

Preguntas: 8-11

Vivo solo por hartazgo de vivir acompañado y con el deseo de dejar pronto de estar solo. Gano mi dinero honradamente, con el trabajo de mi cerebro, lo cual es poco frecuente entre gente de pluma (literatos y avestruces). Me levanto y me acuesto tarde pues no creo que Dios ayude al que madruga; ahí están las gallinas que, a pesar de que se levantan con el alba, envejecen poniendo huevos para que los coman los demás y acaban muriendo en la cazuela. Así seguiré viviendo hasta que comience a vivir de otra manera. Soy feo, singularmente feo, feo elevado al cubo. Además soy bajo; un metro sesenta de altura. Soy delgado, de pelo negro, ojos oscuros, rostro afilado, orejas pequeñas, barba cerrada (afeitada con Gillette) y cuello planchado (con brillo). Mis facciones, que se animan en la conversación, tienen, cuando no hablo, una expresión dura, tirando al enfado. Mi esqueleto está proporcionado: doce grados menos proporcionado que "Apolo" y veinticinco grados más que "Quasimodo". Me gusta el campo, el arroz, los huevos fritos, las mujeres y el "beefsteack" con patatas. Nunca he padecido enfermedades repugnantes, esas enfermedades deshonrosas de que los hombres suelen hacer gala. Me siento capaz de ingerir hasta nueve cafés diarios sin que mi sueño se vea turbado por otra cosa que no sea la llegada del correo de las doce. Duermo con la tranquilidad de los justos y de las marmotas, y el sueño me produce dos efectos curiosos: me pone de mal humor y me ondula el pelo. Físicamente, por lo dicho, no reúno condiciones bastantes para obtener un solo elogio de las personas entendidas en estética. Con respecto al carácter soy un sentimental y un romántico incorregible.

**TEXTO 4**

Preguntas:12-14

Ciertamente no hago honor a la sangre de mi abuelo, el bravo cruzado. Odio la violencia y, en lo posible, procuro evitarla. Ni siquiera disfruto en las juntas y torneos y estoy muy lejos de ser un espejo de lo que se entiende por caballero. Si alguna vez empuñé la espada fue para defenderme de vecinos ambiciosos, en estos pocos casos nadie ha podido tildarme de falta de valor. Pero nunca emprendí ninguna hostilidad. Empleo mis fuerzas en gobernar mis estados con justicia, procurando socorrer a los necesitados conforme enseña Jesucristo, nuestro Señor.

(Martínez Menchén, Antonio: La espada y la rosa)

**TEXTO 5**

Preguntas: 15-18

“El dinero llovido del cielo

[Cuento. Texto completo.]

Hermanos Grimm

Había una vez una niña que era huérfana y vivía en tan extremada pobreza que no tenía ni cuarto ni cama donde dormir. No poseía más que el vestido que cubría su cuerpo y un pedacito de pan que le había dado un alma caritativa, pero era muy buena y piadosa.

Como se veía abandonada por todos, se puso en camino, confiando en Dios. A los pocos pasos encontró un pobre que le dijo.

-¡Si me pudieras dar algo de comer, porque tengo tanta hambre!...

Ella le dio todo su pan y le dijo:

-Dios te ayude.

Y continuó andando.

Poco después encontró un niño que lloraba, diciendo:

-Tengo frío en la cabeza, dame algo para cubrirme.

Se quitó su gorro y se lo dio. Un poco más allá vio otro que estaba medio helado porque no tenía jubón y le dio el suyo; otro por último la pidió su saya y se la dio también.

Siendo ya de noche llegó a un bosque, donde halló otro niño que la pidió la camisa.

La caritativa niña pensó para sí:

-La noche es muy oscura, nadie me verá, bien puedo darle mi camisa.

Y se la dio también.

Ya no la quedaba nada que dar, pero en el mismo instante comenzaron a caer las estrellas del cielo y al llegar a la tierra se volvían hermosas monedas de oro y plata y, aunque se había quitado la camisa, se encontró con otra enteramente nueva y de tela mucho más fina. Reunió todo el dinero y quedó rica para toda su vida.

**Texto 6**

Preguntas: 19-22

Diario: La Tercera

Fecha: 4 de julio de 2005

Autor: Julio Peña, académico del instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales (ILADES) y de la Universidad Alberto Hurtado.

“Tal como lo planteó el Premio Nacional de Ciencias Igor Saavedra, creo que la energía nuclear debiera ser la última de las opciones por considerar en la búsqueda por diversificar nuestras fuentes energéticas.

El desarrollo inicial de los usos pacíficos para esa fuente energética durante la posguerra estuvo marcado por una sensación de triunfalismo tecnológico que incluso llevó a plantear que eventualmente “la energía nuclear produciría electricidad tan barata que no valdría la pena ni siquiera medirla”. Sin embargo, también surgían dudas sobre su futuro. En 1952, el ex consejero del Presidente Roosevelt en temas de energía atómica predecía que el mundo le daría la espalda a la energía nuclear dado que la gestión y eliminación de desechos radioactivos podrían ser inmanejables. Los hechos -hasta la fecha- no han contradicho lo fundamental de esta predicción.

En la actualidad, su desarrollo comercial ha enfrentado dificultades, como los sostenidos e imprevistos aumentos en los costos de construcción de los reactores, ya que existen nuevas exigencias en materia de seguridad. Un ejemplo es la planta nuclear en Shoreham, Nueva York. En 1992, cuando el reactor estaba totalmente operacional (25 años después de iniciado el proyecto) fue clausurado. El proyecto, con un costo estimado de US$ 65-75 millones, finalmente implicó gastos por US$ 6.000 millones y nunca generó electricidad.

Por otro lado, la probabilidad de que ocurran accidentes graves sigue latente. Los casos de Three Mile Island (Pennsylvania, 1979) y Chernobyl (Ucrania, 1986) son ampliamente conocidos, pero también hay otros. En Japón, el más peligroso ocurrió en 1999 en la planta procesadora de uranio de Tokaimura, donde producto de un error humano 49 personas fueron expuestas a escapes de radiación. A pesar de los esfuerzos por automatizar procedimientos, los errores humanos continúan siendo impredecibles.

En el caso de los residuos radioactivos, persisten múltiples y graves problemas. No existe consenso sobre cómo eliminar en forma segura y a largo plazo estos desechos de alta toxicidad, cuya vigencia de peligrosidad suele ser extensa, como el plutonio, que permanece radioactivo al menos durante 250 mil años. Recordemos que el Homo sapiens apareció hace unos 200 mil años. Entonces, estamos ante un problema que implica enormes desafíos científicos y económicos, además de complejos dilemas políticos y éticos.

En Chile tenemos otras alternativas a mediano y largo plazo como importar gas natural licuado y/o generar energía hídrica en las regiones XI y XII. También existen tecnologías de energía renovable como la solar, eólica, geotérmica y marina. Sobre lo último, en Inverness (Escocia) y Cornwall (Inglaterra) se han construido turbinas submarinas capaces de extraer energía del mar.

El desafío es aprender a explotar mejor nuestros recursos y priorizar en esas áreas las inversiones en capital humano, y en desarrollo e innovación tecnológica. ¿Es esto acaso más quimérico que la esperanza de creer superados los problemas tecnológicos y éticos que presenta el uso de energía nuclear?”

**TEXTO 7**

Preguntas: 23-24

Bruto expone ante el foro las razones por las que asesinó a César. Marco Antonio ingresa escoltando el cadáver:

“Marco Antonio: Amigos romanos, compatriotas, prestadme atención. Vengo a sepultar a César, no a ensalzarlo. El mal que los hombres hacen les sobrevive: el bien es a menudo enterrado con sus huesos. Sea también así con César. El noble Bruto os ha dicho que César era ambicioso. Si tal ha sido, su falta fue muy grave, y la habrá pagado terriblemente. Ahora, con permiso de Bruto y los demás (porque Bruto es un hombre honorable, y honorables son todos ellos, todos) vengo a hablar en el funeral de César.

Amigo mío era, leal y justo para mí; pero Bruto dice que era ambicioso, y Bruto es un hombre honorable. Muchos cautivos trajo a Roma y con sus rescates llenó las arcas públicas. ¿Pareció esto ambicioso en César? Las lágrimas de los pobres hacían llorar a César, y la ambición debería ser índole más dura. Sin embargo, Bruto dice que era ambición, y por cierto y Bruto es un hombre honorable. Todo habéis visto cómo en la fiesta Lupercalia le presenté tres veces una corona real y cómo la rehusó tres veces. ¿Era esto ambición? Sin embargo, Bruto dice que era ambición y por cierto, él es un hombre honorable. No hablo para reprobar lo que habló Bruto; pero estoy aquí para decir lo que sé. Todos le amasteis un día y no fue sin motivo. ¿Qué causa os retiene, pues, para no llevar luto por él? ¡Oh, discernimiento! ¡Has ido a albergarte en los animales inferiores y los hombres han perdido la razón! Toleradme; porque mi corazón está allí en ese féretro, con César, y he de detenerme hasta que vuelva a mí”

(William Shakespeare, Julio César)

**TEXTO 8**

Preguntas: 25-31

“Internet se vendrá abajo y viviremos oleadas de pánico”

Dan Dennett, respetado filósofo estadounidense, analiza las repercusiones de una caída total de la Red en el mundo digital

1. Dan Dennett (Boston, 1942) es un hombre pausado. Con barba blanca, aspecto de catedrático entrañable y andares tranquilos, nadie esperaba cuando subía los escalones hacía el escenario del TED que el muy respetado filósofo estadounidense estaba a punto de soltar una andanada que resuena aún por los pasillos del teatro construido por el arquitecto David Rockwell: “Internet se vendrá abajo y cuando lo haga viviremos oleadas de pánico mundial. Nuestra única posibilidad es sobrevivir a las primeras 48 horas. Para eso hemos de construir —si se me permite la analogía— un bote salvavidas”.

2. Los botes salvavidas son, según Dennett, el antiguo tejido social de organizaciones de todo tipo y pelaje que se han visto (casi) aniquilados con la llegada de Internet. “Algunas tecnologías nos han hecho dependientes e Internet es el máximo ejemplo de ello: todo depende de la red. ¿Qué pasaría si se viniera abajo? No puedo hablar por España pero en Estados Unidos todo se iría a pique en cuestión de horas. Imagínate: te levantas y la tele no funciona. Obviamente no tienes línea en el móvil. No te atreves a coger el coche porque no sabes si ese va a ser tu último depósito de gasolina y los únicos que se han preparado para ello son todos esos chalados que construyen bunkers y almacenan armas. ¿De verdad queremos que ellos sean nuestra última esperanza?”. Dennett, famoso por sus teorías sobre la conciencia y la evolución, y considerado como uno de los grandes teóricos del ateísmo, no mantiene —según explica a este diario— un tono alarmista, y tampoco quiere ser acusado de catastrofista: “Lo que digo no tiene nada de apocalíptico, puedes hablar con cualquier experto y te dirá lo mismo que yo, que es cuestión de tiempo que la red caiga. Lo único que digo es que deberíamos prepararnos: antes solía haber clubes sociales, congregaciones, iglesias, etcétera. Todo eso ha desaparecido o va a desaparecer. Si tuviéramos otra red humana a punto... Si supieras que puedes confiar en alguien, en tu vecino, en tu grupo de amigos, porque habéis previsto la situación, ¿no estarías más tranquilo?”, pregunta Dennett, sentado en una silla y mesándose la barba mientras mastica cada palabra.

3. El filósofo lo tiene claro: “Internet es maravillosa pero tenemos que pensar que nunca hemos sido tan dependientes de algo. Jamás. Si lo piensas, es bastante irónico que lo que nos ha traído hasta aquí nos pueda llevar de vuelta a la edad de piedra”, argumenta.

4. El profesor en la universidad de Tuft, considerado dueño de una de las mentes más brillantes de las últimas décadas, tiene claro cómo hemos llegado hasta aquí: “Desde la invención de la agricultura, hace 10.000 años, la cultura ha evolucionado de un modo puramente darwiniano pero la llegada de la tecnología ha acelerado ese proceso hasta un punto impredecible. ¿Quién compra música ahora? ¿Y libros? Lo mismo puede decirse del cine o de cualquier otra disciplina artística. El rol de la cultura ha cambiado completamente, exactamente lo mismo que pasa con la religión. Y la tecnología tiene un papel muy relevante en todo esto”.

5. Y se pregunta: “¿Tiene esto solución?”. Y se responde: “Por supuesto, los humanos somos increíbles previniendo catástrofes. Lo que pasa es que nadie recibe una medalla por algo que no ha pasado. Los héroes son siempre los que actúan a posteriori, pero no tengo ninguna duda de que la humanidad sabrá prepararse para lo que está por llegar. Hay un 20% de posibilidades de que esté equivocado, también podemos agarrarnos a eso”.